

CARICATURA Y SÁTIRA POLÍTICA EN ZARAGOZA BAJO LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

PABLO GRACIA VERA*

Los años veinte fueron una época de ruptura con el sistema tradicional que imperaba en Europa. La Primera Guerra Mundial había dejado una cicatriz inmensa en la memoria colectiva de los países que habían combatido en los campos de batalla de la Gran Guerra. El trauma fue tan grande que impregnó también a aquellos que se habían mantenido neutrales durante el conflicto.

Los movimientos culturales se hicieron eco de la crisis de identidad que sufrió la sociedad occidental en ese momento. Es la época en la que el charleston se vuelve mundialmente famoso, el cine se abre paso como entretenimiento interclasista y de masas, una época de economía y cultura floreciente (por lo menos hasta que llegue 1929 con su *Gran Depresión*). Son, en definitiva, *los felices años veinte*.

Pero no todo es alegría y frivolidad. La década de los veinte también es un periodo de dinamismo social y ruptura con la vieja política. Aprovechando ese cuestionamiento del orden tradicional, surgen dos movimientos políticos que modelarán el destino de Europa a lo largo del siglo XX: el comunismo y el fascismo. En el periodo de entreguerras, el sistema liberal democrático estaba cuestionado porque había terminado desencadenando los horrores de la Primera Guerra Mundial, por lo que dos potentes alternativas se propusieron para derribar el orden tradicional.

El sistema socialista estuvo latente en muchos países europeos, incapaz de conquistar el poder como había ocurrido en Rusia, pero construyendo un potente foco de disidencia, muchas veces clandestina. El obrerismo, muchas veces mezclado con tintes libertarios anarquistas en el ámbito mediterráneo, se expandió de forma sutil por Europa, extendiendo la conciencia de clase en las zonas industrializadas.

Pero si hubo un movimiento que se vio aupado por la crisis de entreguerras, ese fue el sistema dictatorial militar, incluyendo el fascismo. Hungría, España, Portugal, Polonia, Yugoslavia, Albania, Letonia, Estonia, Bulgaria, Grecia y Rumanía abrazaron una dictadura como forma de gobierno en el periodo comprendido entre los años veinte y los años treinta.

* Universidad de Zaragoza.

Italia y Alemania llevaron su ideología un paso más adelante, adoptando regímenes dictatoriales fascistas que aunaban aspectos modernizadores de las nuevas sociedades de masas con características propias del conservadurismo más tradicional.

Políticamente, la anteriormente engrasada maquinaria liberal, que tan bien había funcionado durante el siglo XIX, se había oxidado. En su lugar llegaban corrientes influenciadas por el futurismo, tendencias en las que primaba el movimiento y la virilidad exaltada. Frente a la calma y la reflexión de las democracias, el irracionalismo y el sentimiento era lo que cada día sumaba más adeptos. En contraposición a las libertades recogidas en las diferentes Constituciones, se oponían paulatinamente regímenes autocráticos represores.

En España la dictadura se consolidó como un sistema autocrático que hundía sus profundas raíces en el pretorianismo militar característico del siglo XIX. Miguel Primo de Rivera intentó presentarse como un paréntesis breve del que pronto se recuperaría el país y se volvería a la normalidad constitucional, un periodo turbulento pero necesario en el que se arreglarían los males que sufría el país de forma expeditiva. Estas ideas, que sobre el papel eran tremendamente regeneracionistas, acabaron por pasarle factura cuando la Dictadura se intentó institucionalizar y perpetuarse.

La Dictadura de Primo de Rivera nunca llegó a ser una dictadura fascista, aunque sí que mostró admiración por el sistema dictatorial italiano de Mussolini. Sin embargo, la dictadura española copió algunos conceptos de la italiana, como el sistema corporativo como medida de regulación social. De igual forma se creó un partido único con el que controlar la vida política (Unión Patriótica) y una milicia cívica que vertebrara la sociedad (el Somatén).

Muchos de estos aspectos aparecieron mencionados a lo largo de la Dictadura en los periódicos, tanto locales como nacionales. Uno de los temas más tratados en la prensa fue el del ascenso del fascismo, una ideología que tenía bastante buena prensa entre las cabeceras conservadoras. La evolución de la alternativa rusa también interesó notablemente, sobre todo a los periódicos de ideología de izquierdas, y se hizo eco de las polémicas con Trotsky que tuvo el bando bolchevique al terminar la guerra civil rusa, al igual que hubo menciones al fascismo italiano en los dibujos de Teixi en *La Voz de Aragón*.

Durante la etapa inmediatamente anterior, España, como país neutral que fue, no participó en la Primera Guerra Mundial, pero sus periódicos tomaron posiciones a favor de uno u otro bando, siendo aliadófila o germanófila según sus inclinaciones ideológicas. A la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera, la prensa ya había tomado posiciones ideológicas y, normalmente, aquellos que apoyaron la causa alemana luego se mostrarán complacientes con la salida dictatorial. Las publicaciones más militantemente izquierdistas, simplemente desaparecieron del panorama público con la llegada de la Dictadura.

En el ámbito aragonés encontramos periódicos de una enorme variedad ideológica, siempre dentro de los límites marcados por la Dictadura, que informaron de la vida política a nivel local y nacional, con algunos artículos sobre el devenir internacional. Ahí estaba *El Noticiero*, presentándose a sí mismo como el *órgano genuino y defensor de los intereses morales*

y materiales de la región aragonesa. También estaba ya el periódico *Heraldo de Aragón*, de tintes regionalistas y con su característico romántico folklorismo baturro. *La Voz de Aragón*, gracias a la importancia que dio a la carga gráfica en sus páginas y a la labor de su estupendo dibujante, se convertirá en uno de los periódicos más interesantes a nivel local.

Y es que Aragón ganó un enorme protagonismo durante la Dictadura. Desde el mismo golpe de Estado, el gobernador militar de la 5.ª Región Militar, el general Sanjurjo, se posicionó a favor de los golpistas. Además, entre los primeros nombres del Directorio Militar figura el aragonés general Mayandía. Con esta repentina relevancia, Aragón se sintió halagado, lo que se tradujo en numerosas manifestaciones de adhesión por parte de los somatenistas y miembros de la Unión Patriótica aragoneses a lo largo de la Dictadura.

Zaragoza, como otras ciudades del resto de Europa, era un lugar lleno de contradicciones, fruto del choque cultural entre las nuevas vanguardias y el pensamiento conservador tradicional. En la página 98 del libro *Zaragoza, años 20. 81 fotografías de Roisin (1925-1931)*¹ podemos ver una concurrida calle Alfonso, una de las principales arterias de la ciudad, reboante de personas durante las Fiestas del Pilar de 1925. En la fotografía se pueden distinguir todo un catálogo de clases sociales y estéticas. Se mezclan obreros de boina calada en la cabeza con jóvenes burgueses vestidos con traje de chaqueta y sombrero de paja. Las mujeres tradicionales que se tapan la cabeza con un pañuelo y visten de negro comparten acera con jovencitas tocadas con sombrero cloché de fieltro.

Para Zaragoza la Dictadura de Primo de Rivera supuso una época de prosperidad. Una época en la que la ciudad desbordó sus límites tradicionales y los rebasó, creando nuevos barrios y urbanizando calles enteras donde antes había campos de cultivo. La ciudad entera vio su urbanismo actualizado a los estándares de principios del siglo XX, con amplios bulevares en los que disfrutar de las sombras de los árboles, parques en los que descansar y sociabilizar paseando, se mejoró la salubridad de partes de la ciudad (cubriendo el Huerva, por ejemplo)... y también se levantaron numerosos monumentos por toda la ciudad para que pudieran ser inaugurados por el político de turno.

Zaragoza pasó a ser una ciudad moderna, pero solamente en apariencia. Muchas de las deficiencias siguieron sin solventar. El suministro de agua parece ser que era especialmente malo, el estado de muchas calles no era el óptimo y cuando llovía se llenaban inevitablemente de barro y el alumbrado público no era el más adecuado. Las Casas Baratas que prometió la Dictadura para los españoles no llegaron a tiempo para Zaragoza y el proyecto se retrasaba una y otra vez.

Todos esos temas saltaron de la vida cotidiana a las páginas de los periódicos en forma de viñetas humorísticas. Los diferentes dibujantes con los que contaban los periódicos zaragozanos ironizaron sobre los temas del momento, siempre y cuando la censura se lo permitiera.

¹ Hernández Latas, José Antonio, *Zaragoza, años 20. 81 fotografías de Roisin (1925-1931)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.

La crítica de los aspectos cotidianos del día a día se convirtió en una rebeldía, una forma de llevar la contraria a la propaganda del régimen que aparecía en todos los periódicos publicados, en mayor o menor medida.

Pese a los progresos superficiales que trae la Dictadura de Primo de Rivera a Zaragoza, hay sectores disconformes con la falta de libertades, en especial con la falta de libertad de prensa y su consecuente censura. El principal abanderado de la lucha contra la censura será Luis Teixidor, desde *La Voz de Aragón*, pero el tema será común a otras partes de España, como podemos ver con el ejemplo de Bagaría en el diario *El Sol*, de Madrid. Las críticas constantes a la práctica de la censura ponen de manifiesto una oposición firme.

Hay, por supuesto, un catálogo enorme de temas que afectan en mayor medida al ámbito local zaragozano. Desde los retrasos en las obras de determinados proyectos fundamentales hasta las continuas y molestas reformas de sectores urbanos clave en la ciudad, como el paseo de Independencia. Los dibujos humorísticos también se hicieron eco de los avances culturales de la época de entreguerras, como la nueva concepción de la mujer, de los automóviles o del interés creciente por el fútbol.

Podríamos concluir que la utilización de la sátira y la burla gozó de buena salud en la España de principios del siglo XX, llegando a arrastrar en su éxito a periódicos «serios» que no se caracterizaban por su sentido del humor. Los «suplementos satíricos ilustrados» disfrutaron de enorme popularidad en una sociedad escasamente alfabetizada. Sin embargo, este ambiente de mordaces críticas de todos los colores quedará roto por el golpe de Estado de Primo de Rivera.

Y es que poco a poco el humor burgués había sido sustituido por el humor popular; donde había posiciones políticas progresistas que utilizaban la sátira, habrá chistes mucho más ofensivos con objeto del descrédito social público. Aunque todo este humor controvertido sufrirá una decadencia durante la censura primorriverista, muchos dibujantes recurrirán a las metáforas y al simbolismo para seguir realizando sus críticas.

La problemática de la censura no será compartida por los periódicos conservadores, que utilizarán los elementos gráficos dentro de unos límites respetables. Las caricaturas de periódicos como *El Noticiero* serán más una carta de presentación de los nuevos políticos que había en España que una crítica a dichas personas. Los chistes de los periódicos conservadores solían ser de menor calidad que aquellos que se publicaban en prensa más transgresora, mucho más cómoda en posiciones atrevidas. De hecho, normalmente las viñetas que se publicaban en estos rotativos conservadores solían provenir de periódicos extranjeros, por lo que estaban elegidas y seleccionadas minuciosamente antes de ser publicadas en las páginas correspondientes de la prensa española.

Al margen de estas polémicas quedarían las publicaciones costumbristas, como el *Heraldo de Aragón*. Su humor blanco y destinado a un público de variada ideología hacía que la caricatura fuera mucho más suave. Si aparecía algún personaje reconocible en alguna viñeta era como protagonista de algún malentendido jocoso o caracterizado muy benévolutamente,

como representante de un sector determinado de la sociedad. Esto quiere decir que en las publicaciones costumbristas el político era más un personaje, una herramienta con la que hacer humor, que el blanco de la crítica social y cultural.

Por todo ello, podríamos concluir que la prensa, y en concreto la sátira política y las caricaturas que se publicaban en ella, es una herramienta atractiva y fructífera para el historiador. A través de su estudio se pueden analizar los sentimientos de la sociedad de la época, sus miedos y esperanzas, así como sus decepciones y frustraciones. La Dictadura de Primo de Rivera nunca vio con malos ojos la caricatura de sus principales dirigentes, al contrario que la de Franco, por lo que se podía jugar con los significados. Un dibujo respetuoso podía cambiar diametralmente de connotación con el pie de foto adecuado.

La prensa supone un ejemplo de primer orden de la vida diaria de la sociedad. En ella se reflejan las ideologías, las opiniones y los sucesos que afectan a la totalidad de los ciudadanos de una nación. Los diferentes periódicos serán la muestra de la pluralidad de opiniones existentes dentro de la sociedad. Fueron los disidentes, y en el caso concreto de este trabajo los dibujantes gráficos, los que se rebelaron contra esos «siete años de paz» que presumía de haber instaurado la Dictadura en sus últimos momentos de vida; fueron esos críticos con la labor de Primo de Rivera los que demostraron que la Dictadura no fue el mero paréntesis que el propio régimen quería presentar, en la Historia de España.

Llegados a este punto, habría que prestar atención a las obras que abordan el estudio de los medios de información desde un punto de vista periodístico o de historia del periodismo. El manual de María Cruz Seoane² es un estupendo punto de partida ya que enumera sintéticamente las principales publicaciones a nivel nacional, explicando brevemente sus características y contexto. En él se aborda con claridad lo que supuso la Dictadura de Primo de Rivera para los medios de comunicación, la relevancia de la censura y la calidad de la información (o en algunos casos «desinformación»).

Tras el estupendo trabajo de Seoane, la sucesión lógica sería *Metodología de la historia de la prensa española*³, libro que recoge los trabajos presentados en Pau en el Seminario de Metodología de la Historia de la Prensa Española de 1979. No hay que menospreciar el libro por su edad, ya que a pesar de ello la información que contiene sigue siendo útil para el investigador: los capítulos referentes a la prensa del siglo XX y, en especial, el referente a la metodología a la hora de investigar prensa, son esenciales para cualquier persona que se inicie en el campo del periodismo histórico. A simple vista puede parecer un libro discreto, pero dentro están condensadas la experiencia y el saber hacer de maestros en el campo de la investigación de los medios de comunicación escritos.

Finalmente nos encontraríamos con los trabajos más localistas. No existe un estudio profundo de la caricatura política durante la Dictadura de Primo de Rivera, pero existen

² Seoane, María Cruz, y Saiz, María Dolores, *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

³ VV. AA., *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1982.

algunos que abordan el tema de una forma más amplia (normalmente el siglo XX en su conjunto), que incluyen la década de los veinte en sus análisis. Podríamos destacar *Historia de la prensa aragonesa*⁴, de Eloy Fernández Clemente y Carlos Forcadell, que trata de publicaciones en general, sin importar la carga gráfica que tuvieran en sus páginas. Podría decirse que es el mismo espíritu que caracteriza a Seoane, pero en un marco mucho más limitado, por lo que ninguna de las dos obras llega a solaparse con la otra.

Por otro lado tenemos *Un siglo de humor gráfico*⁵, de Josefina Clavería. Al contrario que *Historia de la prensa aragonesa*, la obra de Josefina se centra solamente en las representaciones gráficas que aparecen en la prensa aragonesa, independientemente de si su función era el humor o el arte gráfico. Uno de los aspectos más interesantes de la obra es que el texto se intercala muchas veces con ilustraciones, apoyando con ejemplos concretos las teorías que defiende Josefina Clavería y permitiendo relacionar fácilmente a muchos de los dibujantes por su estilo de dibujo. Esta investigación, combinada con *Historia de la prensa aragonesa* y *Gente de orden* pueden ser los tres pilares fundamentales sobre los que he edificado el presente trabajo, si bien, claro está, no me he limitado a ellos exclusivamente.

Encontrar fuentes secundarias relativas al humor gráfico es relativamente fácil para un historiador ya que, aunque no son especialmente numerosas, no es más difícil que buscar bibliografía de cualquier otro tema. Pero debemos ser conscientes de que investigar una emoción como puede ser el humor, en fuentes primarias, tiene una dificultad añadida, ya que los sentimientos no dejan huella material. A pesar de ello, el sentido del humor es una de las cualidades que definen al ser humano. La risa está presente en cualquiera de las culturas que cohabitan en el planeta Tierra y en muchas de ellas es un eje central de la vida pública. En Occidente la risa está vista como un sentimiento positivo de alegría, mientras que en los países orientales, como Japón, es una manifestación privada que solo debería mostrarse en entornos cercanos.

El humor aplicado a los entornos políticos, como por ejemplo el empleo de la sátira política, no es algo nuevo. Ya en la antigua Pompeya se escribían mensajes atacando a opositores políticos, como se ha descubierto en labores arqueológicas. También las obras tragicómicas griegas normalmente caricaturizaban a gobernantes y aristócratas bien conocidos por los espectadores. La meta era desacreditar al contrario mediante la exageración de sus rasgos y la construcción de cierto patetismo alrededor de su figura.

Por tanto, es lógico pensar que donde ha habido vida política ha habido humor relacionado con dicha política, ya que la risa ha sido un elemento constante a lo largo de la Historia. Sin embargo, la sátira como herramienta política nace en la Ilustración, dando a luz a toda una generación primitiva de periódicos satíricos que ironizarán sobre la vida política de su momento histórico. Estas publicaciones no usarán el dibujo en sus críticas, sino el texto,

⁴ Fernández Clemente, Eloy, y Forcadell, Carlos, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara Editorial, 1979.

⁵ Clavería Julián, Josefina, *Un siglo de humor gráfico (1862-1962)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.

normalmente en forma de coplillas satíricas que tenían una forma y un tono similares a las que hicieron famoso a Quevedo⁶.

Es precisamente en el siglo XVIII cuando aparece en España el periódico *El Censor*, que se publica desde 1781 a 1787⁷. En los textos de sus páginas cargará contra dos facetas de la vida civil de su época: la nobleza y el poder eclesiástico, ambos sectores con enormes privilegios respecto a la incipiente burguesía española. *El Censor* es solamente un ejemplo de los periódicos efímeros que surgieron al calor de la Ilustración, sumamente intelectuales y escasos en tirada. Estos periódicos contenían artículos cuajados de retórica progresista, pues solían ser una vía de comunicación novedosa que los sectores más conservadores aún no habían explotado.

Otro hito importante en el camino para llegar a la caricatura moderna es la colaboración con las artes gráficas. Este trabajo conjunto entre las dos disciplinas (periodismo y grafismo) se alcanzará en el siglo XIX, momento en el cual estupendos grabadores pasarán a integrarse en la plantilla de las publicaciones más destacadas. De hecho, existen muy válidos estudios sobre la sátira política en el siglo XIX⁸. A todos nos suenan la serie de acuarelas tremendamente descarnadas y ácidas que los hermanos Bécquer hacen del periodo isabelino⁹. Estas acuarelas son, en realidad, un ataque a la línea de flotación de la propia monarquía, criticando inmisericordemente sus vicios y errores, sin tregua ni respiro.

Los principales avances en la técnica de reproducción de las imágenes permitieron a los periódicos insertar más y mejores imágenes entre sus hojas. Por ello, a principios del siglo XX la prensa escrita podía incluir numerosos dibujos o fotografías con mayor facilidad y mejor integradas en el espacio disponible. Y es que ya a finales del siglo XIX muchos periódicos comenzaron a incluir a dibujantes profesionales en sus plantillas para que abrieran con una viñeta de humor diaria o retrataran caricaturizadamente a las personas relevantes del momento, como artistas, toreros o deportistas.

A principios del siglo XX, las revistas humorísticas estaban en auge. En Barcelona, numerosas publicaciones satíricas encontraron mercado. *La Campana de Gracia*, *¡Cu-cut!*, *Papitu* (cambiándose el nombre bajo la censura de Primo de Rivera a *Pakitu*) son algunos de los nombres de las revistas más influyentes de aquel tiempo. Seguidamente llegará la Dictadura de Primo de Rivera, periodo en el que se profundiza en el presente trabajo, caracterizado por la censura editorial y la carencia de libertades públicas. En esta época, muchos de los artistas echan mano de sus instrumentos de dibujo para criticar con simbolismos y metáforas el régimen dictatorial.

⁶ En este aspecto, se podrían destacar del autor *Capitulaciones matrimoniales y Vida de Corte y oficios entretenidos en ella*, cuya temática satiriza las costumbres de la corte, o *Epístolas del Caballero de la Tenaza* que ridiculiza la hidalguía presentando a un caballero tacaño y miserable.

⁷ Uzanga Meinecke, Francisco, *Sátira en la Ilustración española. Análisis de la publicación periódico El Censor (1781-1787)*, Fráncfort, Vervuert, 2003.

⁸ Como, por ejemplo, Bodería Ortiz, Enrique; Martínez Gallego, Francesc Andreu, y Rius Sanchís, Inmaculada, *Política, cultura y sátira en la España isabelina: Bernat y Baldoví*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2004.

⁹ Burdiel, Isabel, *Los Borbones en pelota*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

Una vez acabada la Dictadura, y tras la eliminación de la censura, el humor y la sátira política volvieron a florecer con fuerza. Al calor de la Segunda República volvieron a nacer otras tantas revistas satíricas, normalmente de izquierdas¹⁰. El tremendo desarrollo que experimentaron las artes gráficas (tanto dentro de los periódicos como en revistas exclusivamente humorísticas) fue ampliamente utilizado al estallar la Guerra Civil.

Durante la contienda, los ilustradores de las revistas colaboraron activamente con los propagandistas republicanos, aunando esfuerzos para desacreditar y ridiculizar lo máximo posible a los principales dirigentes sublevados; el fascismo internacional también será el blanco de la crítica de las viñetas de ese periodo. Una de las revistas más influyentes por su descarnada e inmisericorde crítica de la figura de Franco fue la revista valenciana *La Traca*. Sin embargo, al vencer el bando sublevado, muchos de los artistas que realizaron esas ácidas viñetas acabarán exiliándose o enfrentándose a un fusilamiento sumario, destino que sufrieron tanto su director, Miquel Calceller, como uno de sus dibujantes estrella, Bluff.

Podríamos deducir que hay unas líneas temáticas constantes y comunes independientemente del contexto político de la publicación. Hay periódicos que comparten casi todas las características humorísticas y otros que apenas cultivan el humor: *El Noticiero* se caracteriza por sus numerosas caricaturas personales, pero no destaca por nada más; por el contrario, *La Voz de Aragón* toca, a su manera, casi todos los temas que aparecen a su vez en los demás periódicos.

En general, el humor político es una práctica extendida, así como el uso de caricaturas ilustrativas de personajes relevantes del momento. Que dichas caricaturas y viñetas sean más o menos críticas con las acciones de la Dictadura es cuestión de matices y del bagaje político del dibujante en concreto. De hecho, el tema de la censura será una constante en aquellos periódicos que más sufrieron los recortes censores. En el caso de *La Voz de Aragón* tenemos una censura mucho más evidente, puesto que el censor elimina solamente el texto que hay al pie de la imagen, dejando el dibujo sospechosamente mudo y evidentemente mutilado.

Otro punto en común entre esas dos publicaciones es la crítica a la mujer moderna. Aunque esté fuera de la temática política, es curioso cómo unos periódicos tan avanzados respecto a algunos temas, se muestren tan conservadores en cuanto a reivindicar las libertades para las mujeres. La estética *garçon*, con el pelo corto y una forma de vestir no necesariamente femenina, será uno de los recursos para reírse de las mujeres. De forma totalmente impactante, la violencia del marido hacia su mujer se verá en los periódicos como algo normal, llegando incluso a realizarse chistes sobre ello.

Alejándonos de la temática cultural, podemos encontrarnos quejas sobre necesidades más básicas. El encarecimiento de los productos básicos, la mala calidad de las infraestructuras (canalizaciones de agua, alumbrado público, estado de las calles...) o la escasez de vivienda

¹⁰ En esta época aparece una revista satírica de derechas llamada *Gracia y Justicia*. Sus formas serán parecidas a las de las revistas de izquierdas, pero los blancos de sus chistes serán Largo Caballero, Azaña y otros destacados políticos izquierdistas.

serán temas a los que se aludirá con total asiduidad en *La Voz de Aragón*, pero también el *Heraldo de Aragón* reflejará esta temática en las conversaciones de sus baturros estereotipados, portavoces del sentir popular.

Aparte de la escasez de vivienda, también se sufría la carestía de productos básicos de alimentación. Los pocos productos disponibles llevaban aparejado un coste prácticamente inalcanzable para las clases más humildes, fruto de la inflación consecuencia de la enorme rentabilidad del mercado exterior durante la Primera Guerra Mundial. Esto hacía que muchas veces el mercado nacional quedara desabastecido en favor del mercado internacional, incluyendo los productos de primera necesidad. Una vez acabada la Gran Guerra, los precios se mantuvieron excesivamente altos pero los salarios se estancaron. Esto significó que el poder adquisitivo disminuyó sensiblemente, incluso para aquellos productos básicos, tal y como queda patente en la viñeta publicada en *La Voz de Aragón* el 4 de junio de 1927 en la que una pareja está mirando un escaparate de joyería en la que están expuestas un par de patatas. De una forma similar, la facilidad para adulterar la leche con agua a fin de aumentar el beneficio al venderla, será otro tema recurrente para criticar el encarecimiento de los productos de subsistencia.

En *La Voz de Aragón* también se criticarán las numerosas obras que proliferaron por toda Zaragoza. La reparación de calles anticuadas, las construcciones de nuevos paseos y los proyectos de renovación urbana se ganarán un sitio en la contraportada del periódico en forma de viñetas, normalmente hiperbólicas, que recalcarían los efectos negativos para el peatón. Además, relacionado con la infraestructura urbana de la ciudad, también se señalará lo deficiente de la iluminación pública nocturna asociando las reivindicaciones de una mejor iluminación mediante personajes borrachos que ocultan su vicio en la penumbra de las calles.

La inauguración de monumentos tendrá su alusión propia. La Dictadura siempre buscará la forma de legitimarse y justificarse mediante el culto a las personas ilustres. Eloy Fernández Clemente incidirá en este hecho en su obra, destacando los homenajes al propio Primo de Rivera, al general Mayandía y al ministro Galo Ponte¹¹. En numerosas viñetas aparecerá la figura estereotipada del político, con una enorme chistera característica que lo delata, más preocupado por saber qué homenajes y banquetes hay que celebrar que en trabajar para sus ciudadanos.

Pero no solo se criticará a los políticos de forma estereotipada y general, también se harán alusiones al propio monarca. Obviamente, y debido al control de la censura, no aparecía Alfonso XIII como tal en las viñetas, pero la cercanía de la víspera del Día de Reyes será una excusa para dibujar niños a los que precisamente los Reyes Magos les habían regalado parafernalia militar de juguete. Este acto cargado de simbolismo será una metáfora del propio monarca (encarnado en los Reyes Magos) regalando a España la dictadura militar (representa-

¹¹ Fernández Clemente, Eloy, *Gente de orden: Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1997, vol. 1, p. 295.

tada por los juguetes bélicos). Estas bromas ocurrirán en el invierno de 1923 en *El Día* y ya posteriormente en *La Voz de Aragón*, como una forma discreta de relacionar el descontento con la Dictadura y la monarquía.

De hecho, hacia el final de la Dictadura, *La Voz de Aragón* realizará sus primeros ataques al sistema dictatorial. Teixi publicará el 6 de febrero de 1930 una viñeta en la que un barco de papel está naufragando, mientras que a su alrededor nadan figuras con chistera, que como hemos visto representan a políticos. El nombre del barco es «U. Pérez», una velada referencia a las iniciales de Unión Patriótica, pero el dibujante ya llevaba meses dibujando moscas en sus viñetas para indicar que la lenta muerte de la Dictadura estaba atrayendo metafóricamente a esos insectos.